



# II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

18 de noviembre de 2018

*«Este pobre gritó y el Señor lo escuchó»*

## Pautas para la animación de las comunidades

El mensaje del Papa Francisco que lleva como título la frase del Salmo 34 «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (Sal 34, 7) tiene **tres palabras claves** que nos ayudan a situarnos de cara a preparar y animar la jornada.

- **«Gritar»:** El grito o clamor del que sufre necesita de nuestro silencio para acogerle y escucharle.
- **«Responder»:** Dios responde e interviene en la historia de la humanidad curando heridas, restituyendo la justicia e impulsando a vivir la vida con dignidad, y nos invita a nosotros, su Iglesia, Pueblo de Dios, a responder de la misma forma, con ternura y misericordia.
- **«Liberar»:** Para salvar, acoger, proteger, acompañar e integrar a las personas que más sufren.

## Los objetivos de la Jornada

- Redescubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables de nuestras comunidades, a través de la oración comunitaria y la comida compartida del domingo, el banquete de la Eucaristía, como expresión de la mesa compartida en familia.
- Seguir el ejemplo de la primera comunidad cristiana que perseveraba en las enseñanzas de Jesús, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones, aprendiendo a vivir unidos y compartiendo los bienes que repartían entre ellos para que ninguno pasara necesidad (Hch 2, 42. 44-45).

## Propuesta para la celebración

### 1. Compartir el banquete del Reino

Celebrar es sinónimo de fiesta y la Eucaristía es la gran fiesta de la fraternidad, signo principal de la mesa compartida donde todas las personas que forman parte de la comunidad están invitadas a participar.

Para celebrar esta jornada, invitamos a que las personas que integran los distintos proyectos parroquiales, arciprestales y diocesanos, pastorales y sociales, participen de forma activa y conjunta en la preparación y desarrollo de la liturgia de la Eucaristía (lecturas, ofertorio, acción de gracias...), dando un espacio explícito de participación a las personas de los proyectos y/o colectivos más vulnerables de la comunidad.

En el caso de que la celebración no se desarrolle en la parroquia/templo y tenga lugar en una casa de acogida, centro social, casa/piso de comunidad religiosa, etc., la propuesta es organizar una celebración, eucaristía, liturgia de la palabra, acción de gracias en la que las personas acompañadas y acompañantes que participan en los proyectos que se llevan a cabo tengan, todos juntos, oportunidad de compartir y celebrar.

### 2. Presentación de proyectos que sanan y liberan

Se pueden presentar los distintos proyectos que se impulsan desde la comunidad parroquial, y también preparar una presentación o exposición sencilla para presentarlos en el Ofertorio o en un momento significativo de la celebración para que puedan darse a conocer, valorar y ser acompañados por el conjunto de la comunidad parroquial en su caso.

### 3. Enviados al mundo

Se puede realizar por parte del sacerdote un signo de envío de toda la comunidad cristiana para compartir la misión de Jesús, responder a las injusticias y liberar a nuestros hermanos que más sufren.

Se repartirá en un «papelito» (tarjeta, recordatorio, pegatina) para que todos se puedan llevar una frase-pensamiento- oración breve para orar y meditar, invitando a la reflexión y a la adhesión al compromiso como una forma de vivir en el mundo, en el día a día que a cada uno le toca vivir.

Cada comunidad lo prepara libremente y de forma creativa en relación con el mensaje del Papa.

*Ejemplos:*

«El Señor hoy te invita a SANAR heridas»

«El Señor hoy te invita a ESCUCHAR a quienes más lo necesitan»

«El Señor hoy te invita a ACOMPAÑAR a quien camina a tu lado»

De esta forma, no sólo la comunidad envía a todas las personas que forman parte de los proyectos, sino que todos y todas somos enviados a vivir de forma comprometida con las personas más pobres.

### 4. ¡De fiesta, todos juntos!: Aperitivo compartido

Al terminar la celebración, invitamos a concluir con un “aperitivo compartido” muy sencillo (unas patatas fritas y un refresco) en los locales de la parroquia, en el centro o en la casa, que permita el encuentro de todas las personas de la comunidad, conocerse y charlar fraternalmente. Es un buen momento para acercarse, acoger, escuchar, y tejer amistad y fraternidad.